

# Reflexión 49

## La fe es el punto de salida

Aquel que le da inteligencia al hombre nos posibilita comprender que hay un concepto fundamental que todos debemos conocer.

“Creador del universo, padre celestial que sea tu voluntad que las palabras que salgan del corazón entren al corazón de todos los que escuchen y lean este mensaje y que queden grabadas en su corazón y que las puedan poner en práctica, que así sea.”

Todo el tiempo uno tiene que recordar que cuando se encuentra en tal o cual circunstancia ¡recuerda! ¡Por la fe! Así lo dispuso el eterno. El eterno quiere que oremos, el creador quiere que nos arrepintamos cuando caemos, tenemos que orar por cada cosa. Si uno empieza con fe, entonces ya vas a ver qué hacer en cada caso.

Pero cuando uno no empieza con fe, sino que se echa la culpa a sí mismo, o les echa la culpa a los demás pensando que no tiene suerte, no importa lo que piense. Cuando uno no se da cuenta de que el eterno es el que hace todo, entonces le echa la culpa a todo y a todos, también, asimismo, no importa lo que diga.

Abraham, Isaac y Jacob cuando necesitaban incluso la cosa más insignificante, la cosa más fácil de obtener; por ejemplo, un vaso de agua, cualquier cosa, por más insignificante que fuera ellos oraban al eterno “agradeciendo por el vaso de agua que el eterno les ofrecía porque ellos reconocían que todo provenía de él, confiaban plenamente en Dios y sabían que sin él no podían vivir. Por eso la fe es el punto de salida para la vida, antes andabas en el desierto sin saber dónde ir, nada más veías problemas pero cuando vino a tu vida la luz, la luz es la palabra de Dios vino a tu vida tu vida hubo otra perspectiva y cuando esa perspectiva la canalizas en confiar plenamente en el eterno entonces entiendes y comprendes que es por fe, por creer que lo que dice la palabra de Dios se cumplirá en la historia y en ti personalmente y eso es un gran gozo y una gran esperanza porque tenemos dónde ir, al trono de la gracia y la misericordia a recibir gracia y misericordia cuando caemos; por eso la fe es necesaria para correr la carrera que nos llevará al reino del eterno ¡sin fe es imposible caminar!

Así como los patriarcas vivieron con la fe de que el creador es el único que nos da todo así también nosotros tenemos que vivir sabiendo y creyendo que él es el único que nos da todo.

Porque en verdad no hay otro recurso solamente hay uno solo y es creer en el eterno.

Cuando la persona piensa: “tal vez si hago esto” o “por ahí mejor será que haga aquello otro” es porque vive con arrogancia, pensando que él sólo, puede arreglarse para hacer las cosas. Todavía no tiene una fe completa, todavía tiene arrogancia. La humildad es reconocer que uno no puede hacer nada sin el creador, necesita del creador hasta para respirar, cuando uno piensa así él es humilde sabiendo que no es nada sin el creador.

Por eso, cuando uno se enfrenta a muchas posibilidades, entonces se trata de una prueba difícil, porque puede confundirse pensando “tal vez conviene que haga esto” o “tal vez conviene que haga eso otro” no hay nada que uno pueda hacer; excepto clamar al eterno y pedir dirección ¡siempre! Tanto si uno no tiene opciones como si tiene una sola opción, o dos opciones, o 100 opciones ¡no importa cuántas opciones tenga! Uno siempre tiene un solo y único recurso “clamar ante el creador del universo. Así vivían los patriarcas y así tenemos que vivir nosotros “clamando ante el creador del universo” ese es el único recurso que existe” porque ¡no hay otro!

Y lo mismo sucede en todos los aspectos de la vida de la persona y en especial con las cosas importantes de verdad no hay otro recurso solamente queda clamar ante el eterno. Amén